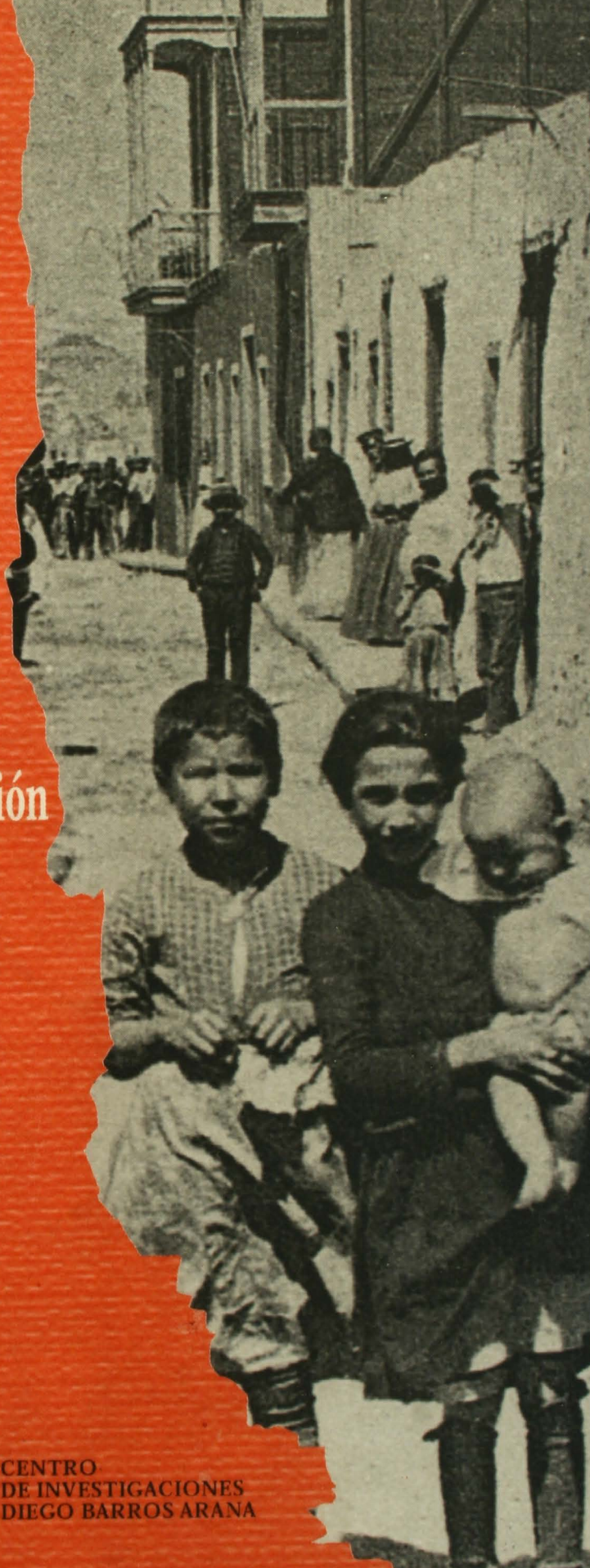
Sergio González Miranda

Hombres y mujeres de la Pampa

Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre



HISTORIA

LOM EDICIONES

Universidad Arturo Prat

CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

ANEXO: EXTRACTOS DE ENTREVISTAS.

La matanza de Santa María de Iquique.

Entrevista N°1 : *Sr. Francinetti.*

Francinetti : "La gente pedía mejor remuneración, por el asunto de Santa María. Entonces, hubo un error ahí en la autoridad... mala comprensión. Bajaron de la pampa y lo hicieron a pie... creo que vinieron bastantes, sí, bastantes. Entonces hubo una mala intención: creían que iban a hacer algo en beneficio de la organización, eso fue el error, era el error. Se apoderó tal vez una equivocación. Entonces Silva Reynal creyendo que esto era un peligro para la ciudad, se acercó y les dijo: '¡Devuélvanse todos al trabajo!'. Eso son pocos los que lo saben... mi padre lo oyó."

"Silva Reynal dijo: '¡Devuélvanse a la casa, al trabajo y yo subsanaré el asunto!'. Donde se concentraron estaba a media cuadra, pero el pueblo no le creyó, no lo creyó. Fue buena la idea y eso que pasó muy pocos lo saben. Mi padre me lo contó reservado para mí. Pero no faltó el rotito: '¡vamos compañeros... vamos saco de huevones!', y ese gallo la embarró, parece mentira. '¡vamos compañeros... vamos saco de huevones!'. Ése fue el culpable".

"Entonces el Intendente con los rebelados que vio y con lo que podía pasar, tuvo miedo de algo grande. Luego esas fueron las medidas: cuando vio que el asunto había florecido en esa forma, dijo '¡un peligro!'. Quiso salvar algo... eso son pocos los que lo saben."

S.G. : Lo que le contó su padre, ¿era un peligro verdadero o era solamente una alarma?.

Francinetti : "Lo habían pronosticado... que iban a prender fuego por todos lados. Era una exageración al hablar, una exageración. Siempre pasa algo. Ése fue el culpable que la embarró, les echó carbón... es una cosa extraña la vida, es una cosa extraña. Ese fue el epílogo. ¡La fotografía, fíjese!, ¡que me la hayan escamoteado!. En ese tiempo usaban sombrero de paja, puros sombreros de paja... coliza se usaba".

S.G. : ¿Dónde estaba su papá cuando ocurrieron los acontecimientos?.

Francinetti : "En la casa claro. Él tenía un negocio y todos lo avivaban porque lo querían mucho. Cuando pasaban...cuando iban para allá".

S.G : ¿Qué opinión tenía su papá del pampino?

Francinetti : "Que eran inocentes pues. Pero como decían los italianos 'del rumor hay que huir'. Mi padre me decía que huyera de los rumores. Él era bombero y sabía que iban a dar el bajo en como iban a proceder, porque era muy amigo del Intendente Eastman... íntimos amigos y el Intendente le dijo como iban a proceder... ¡pero perdone!, ¡le estoy diciendo cosas que pocos saben!. Mi padre vivía bien cerca: en Wilson con Baquedano y Santa María está frente al mercado, en la plaza Montt".

"En una parte estaban cerradas las calles, en una parte las cerraban. Cuando él sintió el 'chancaqueo' (balacera), por iniciativa se puso la chaqueta de la bomba Nº 4 y corrió por calle Latorre... dijo que al llegar a la calle Vivar... al subir la torre... la sangre corría como un río. Dijo mi padre que al llegar allá, todavía quedaba uno vivo. En ese tiempo había carretas azulinas... llegó el basurero, los pescó y los echó dentro de la carreta basurera".

"Los revisaban por si tenían algo. Así era la orden, pero nadie tenía ni un pedazo de pan. Mi padre dijo a mi madre que había dos cosas que el no podría olvidar jamás: cada vez que ella hacía sesos y los compraba para comerlos... mi papá nunca pudo volver a comer sesos, porque se resbaló en un seso. Andando iba él, y mi papá... al pisar el seso, resbaló... se le quedó aquí en la cabeza... en la mente. Ese gallo... estaba comiendo cuando murió... tenía un pan en la boca mordido con rabia y con tremendo bigote. En ese tiempo se usaba bigote de percha, unos bigotes tremendos".

"Venían carretas basureras y ahí los echaban. En ese tiempo sacaban la basura en carretas, no sé si usted sabrá. Entonces, los echaban ahí... les revisaban la ropa por si tenían algo. Montones de muertos en las carretas".

S.G. : ¿Y habían heridos también?

Francinetti : "Si, venían en carretas del hospital. Al que encontraban herido lo mandaban al tiro al hospital".

S.G. : ¿En qué los mandaban... en carretas también?

Francinetti : "Mi papá dice que uno de los muertos, estaba vivo y se sentó... dice que un muerto se sentó".

Entrevista N°2 : *Sra. Marabulic.*

Sra. Marabulic : "Estaba en Iquique, claro. Vivía con mi papá que estaba viudo y no me tenía más que a mí. Otro hermano se había ido para Santiago y estaba allá con su familia. Después que pasaron esas cosas... cuando el negocio se fue para abajo. Le vinieron todas las deudas a mi pobre papá que tuvo que vender el negocio... no ve que estaba en lo mejor la Guerra Mundial. Mandaron a pedir a todos sus connacionales de que los ayudaran a salvar su patria y a sus hermanos. Claro, dijo mi papá, yo tengo unos pesos en el banco y los voy a mandar no más, porque le dijeron que después, cuando se arregle la situación, les vamos a dar a todos con un 100% de aumento por haber hecho este favor, dijo el caballero del banco. ¡Que sabíamos si mentían o no!, ¡podrían haberlo hecho por intermedio del banco no más!".

S.G. : ¿Su padre tenía negocio?

Sra. Marabulic : "Sí, un negocio en Amunategui con O'Higgins que vendía carbón, leña. Después vendía refrescos, vino, pero para vender para afuera, no para tomar ahí. El negocio estaba donde está la Iglesia Metodista ahora, que han reformado y la han dejado muy bonita. Ahí en la esquina y la Escuela(Sta. María) estaba una cuadra más allá... como no íbamos a sentir si estabamos ahí mismo. A mi me daba tanto miedo, porque mi papá salía y pensaba que no iba a ver más a mi papá y como yo no tengo mamá ¿dónde voy a estar yo?, pensaba. Yo estaba muy chica.

S.G. : ¿Su papá salió a mirar?

Sra. Marabulic : "Mi papá tuvo que irse vestido de bombero para allá. Lo vino a buscar un Guardián porque no había carabineros. El Guardián con unas lanzas... al que arrancaba lo atravesaban con una lanza. Llegaban con una bandera colorada, alta, unas cañas grandes y les mandaban a avisar a todos los negocios que cerraran, porque iba a haber una conferencia en Santa María. No iban a decir matanza . El general Silva Reynal, era el que estaba a cargo de las fuerzas de la marina, porque los soldados de acá de Iquique, Carampangue y Granaderos, estaban en esa época en Dolores. Ninguno quiso acercarse a ver como mataban a sus hermanos".

S.G. : ¿Así que fueron los marinos?

Sra. Marabulic : "Fueron los marinos que pusieron metralletas por todas las puertas de la Escuela. Así como estaban con una vuelta que dieran dejaban la tostadera".

S.G. : ¿Su papá le contó lo que vio después de que estuvo como bombero ahí?

Sra. Marabulic : "Sí, me conversó. Todo lo que estoy conversando con Ud. no lo vi yo, mi papá sí. Él me decía que le daba pena cómo tenían que tomar a esos pobres hombres que trabajaban cómo jornaleros. Los tomaban de los pies y el otro de los brazos y los tiraban a un carro de basura. Había unos carros de basura que traían carne en estos y la basura. Nunca tenían un carro especial para una cosa o para otra. ¿Quizás como se regirían las municipalidades en ésos tiempos?... no me recuerdo... era 1906, 1907, creo".

"Se acabaron familias enteras con la peste, enteras. Yo, mi papá, mi hermano y mi madre, que estaba esperando una guagüita también. El doctor dijo que de 100 se salvaría 1 en estos casos... ella se enfermó y... no tuvo más remedio... se murió no más. Quedé yo como de un año y medio".

S.G. : ¿Ahí era cuando marcaban a las casas, no?, ¿en qué peste fue que se marcaban las casas?.

Sra. Marabulic : "¡Ahh... cuando vino la peste viruela!... claro, le ponían una raya negra y pintaban como una cruz, una cruz de rayas negras".

S.G. : ¿Iquique sufrió mucho por la peste bubónica también?

Sra. Marabulic : "Esa... ¡la bubónica!... ¡más terrible todavía!. Yo no sé de dónde salió una enfermedad tan terrible. A mi papá también le dio fíjese... también le dio. Entonces, para protegerme, mi papá me entregó a una señora para que me cuidara, pero ella me pegaba. Él buscó a un hombre que lo cuidara, un paisano que ya le había dado antes la peste".

S.G. : ¿A qué Bomba pertenecía su papá?

Sra. Marabulic : "A la Dalmacia Nº 5. Fue fundador de esa Bomba.

S.G. : ¿Los bomberos se dedicaron a sacar los muertos de la Escuela Sta. María?. Le pregunto esto porque a mí, un señor Francinetti, me contó también que su papá participó también sacando muertos.

Sra. Marabulic : "Todos los de los locales fueron bomberos".

S.G. : ¿Y su papá le contó varias cosas de cómo vio a la gente?. Dicen que fue muy impresionante.

Sra. Marabulic : "Dice mi papá que llegaron ahí. Dice que llegó el general Silva Reynal. Los obreros pedían 18 peniques...¿quién sabe que sería eso de 18 peniques que todavía no me acuerdo?".

S.G. : Lo que pasa es que el peso valía 18 peniques. Los peniques eran la moneda inglesa que en ese tiempo el gobierno tenía como referencia.

Sra. Marabulic : "Ahh... claro, si los ingleses eran dueños de las oficinas".

S.G. : ¿Qué se les dijo a los obreros que querían 18 peniques?

Sra. Marabulic : "Se les dijo a los obreros: '¿me habéis traído a esto?... ¡yo no lo quería hacer, pero lo voy a hacer!... ¿queréis los 18 peniques?... en la reunión que vamos a tener ahí se les van a dar... ¡quédense tranquilos!'. La gente de Iquique no abría ni las puertas, nada. Luego las personas arrancando desesperadas no hallaban para dónde irse, los hombres sobre todo."

S.G. : ¿Alguna gente de Iquique los que tenían, digamos, más plata, se fueron a los barcos que había en la rada, no?

Sra. Marabulic : "....mmhhh... si a los obreros los llevaron".

S.G. : A los que quedaron vivos, ¿los llevaron al Hipódromo?

Sra. Marabulic : "Claro, a ésos se los llevaron al Hipódromo. Ahí les dieron de comer hasta que pudieran irse otra vez a las oficinas. Recuerdo que teníamos un vecino que se había casado con una señora de 16 años el 21 de Diciembre. Se puso su ropa, su pantalón blanco, su coliza de la época, su chaleco. Salió y nos dijo con el entusiasmo: '¡compañero vamos!, ¡vamos a reclamar los peniques!'. No vio más a la señora. Nada más que en la noche, estaba durmiendo sola cuando le golpean la puerta. Al ir a ver qué es lo que pasaba, era su marido. ¡Estaba irreconocible dicen!, el pantalón blanco era pura sangre... lo desconoció y se desmayo. Entonces cuentan que le dijo: ' te vine a avisar que ya llegué... ya mataron a todos... yo me escapé tirándome arriba de otro muerto', le dijo. ¡El coraje!...". "Fue terrible. Yo digo que si tuviéramos el conocimiento que tenemos ahora, ya no hacen tantas cosas con los pobres. Esto no se habría levantado yo creo. Como no iban a levantarse viendo tanta maldad. Tanta picardía para ofender a unos obreros que no sabían leer ni escribir... con el fin de ganar plata se venían a la aventura... al engaño, sí, al engaño".

S.G. : ¿Había mucha gente del Perú y Bolivia?

Sra. Marabulic : "Sí, había muchos bolivianos, mucha gente peruana también. Después vino esa cuestión de la 'Liga Patriótica'. A los peruanos los botaron casi a la fuerza de Chile... ellos no querían irse. Ellos no le hacían mal a nadie, pero como no estaban buenas las relaciones entre ellos, aprovecharon ese momento para botarlos."

Entrevista N°3 : *Sra. Dorca Bugueño... La Coruña*

S.G. : ¿Al llegar a San Pedro en qué empezó a trabajar su papá?

Sra. Bugueño : "Cosía los sacos salitreros. Cuando no le tocaba coser sacos, porque el salitre llegaba ensacado, le tocaba a todos los hombres cargar cien kilos a la espalda, reclamaban mucho y eso fue lo primero que le reclamaron a Alessandri, las leyes, y las dio pero el año veinticinco. Les dio el seguro obrero y el seguro de accidentes de trabajo. Los hombres pedían no cargar 100 kilos, sólo querían cargar 80 kilos. El año veinticinco hubo una revuelta, se juntaron todas las oficinas porque todas cargaban, la base de La Coruña: ahí se junto toda la gente y los oficineros cerraron la portería. Hubo un saqueo, yo comí de ese saqueo: me dieron unos tarros de duraznos, me llenaron una canastita... yo era una muchachita de 14 años y me casé a los 13 años. Recuerdo que vinieron las Fuerzas Armadas y duró tres días la revuelta. Entre la gente que se juntaba ahí, había de San Pedro, Coruña y Barrenechea esperando a que fueran las autoridades de Iquique a arreglar esta situación. Pero no fueron las autoridades... fueron las Fuerzas Armadas y entraron disparando 'cuetes', y la gente no tenía con qué pelear contra el ejercito. Los del ejercito entraron a la oficina y ahí empezaron a tomar gente, mataron a muchos. Tres meses que no salía la ley, que salió recién en Junio y en Septiembre Alessandri firmó la ley de cargamento de 80 kilos, la ley de accidentes de trabajo y la ley del seguro obrero también".

S.G. : ¿Usted recuerda algún detalle de las personas que dirigieron la huelga en la Coruña?

Sra. Bugueño : "De quién recuerdo es del finado Barreda que lo mataron ahí mismo. Mataron también a un jefe de pulpería, a un cerrajero, a un costurero".

S.G. : ¿Es cierto que los tiraron a un pique?

Sra. Bugueño : "Es verdad, en el pique está la gente muerta, por ahí los tiraron. Otros se arrancaban y al arrancarse los mataban".

S.G. : ¿Eran los Federados?

Sra. Bugueño : "Era la Federación Obrera de ese entonces la que salía a despertar a los trabajadores. Sabe, yo no fui política y ninguno de mis hijos, pero a mi el año '20 o '21 más o menos en la oficina San Lorenzo, me mandaban a dejarle la comida a Luis Emilio Recabarren y a Elías Laferette, porque no trabajaban en las ofi-

cinas ya que iban a revolver a la gente y abrirles los ojos a los ciegos que había en la pampa. Eso era porque mi mamá tenía muchos pensionistas".

"La pampa que está perdida, la pampa que tiene mucho. Hay oficinas que tiene las 'patas' de salitre adentro y en los mismos campamentos. Porque resulta que el salitre se cría. En Mapocho, según los hombres decían, hay 'patas' de caliche que estaban por debajo del teatro y del porte de un hombre la 'pata' de caliche pa' dentro. Ese es el mejor caliche, porque era blanco. Era muy rara la oficina donde no hubiera cuevas para trabajar... en Pontevedra está todo minado por cuevas, también toda la línea del ferrocarril. Un 'cuevero' cuando se quemaba en la puerta del pique, era que se quemaban todos".

S.G. : ¿Pero eran muy de tarde en tarde cuando ocurrían esos accidentes o no?

Sra. Bugueño : "Antes era más seguido, pero cuando ya salió la ley, tenían más cuidado con los obreros, porque ya había una ley que decía que se pagaba por un hombre muerto. Antes, por ejemplo, se usaba mucho la carreta que era tirada por seis mulas o machos. Entonces, de repente una carreta se desbarrancaba por ahí y el hombre quedaba hecho tira. Rara vez se moría un animal, pero los gringos no preguntaban por el hombre, sino por los animales. Los hombres perdían las piernas, los brazos y no se pagaba nada. Ahí empezaron las revueltas por las leyes".

"En la pampa se sufría mucho, pero se comía muy bien. Lo primero que aprendí a hacer fueron las empanadas, pan, picarones. Nunca me gustó trabajar en la pensión, hasta el año treinta fui libretera en Iris".

Entrevista N°4 : *Carlos Molina... FOCH - CORUÑA.*

Sr. Molina : "En esas partes, había cuevas entonces. Ahí trabajaba el 'latero' que le llamaban con una 'pata de cabra'. Eran tres patas de fierro, El latero esperaba el grito del particular para que con la mula se levantara y con el otro pescarlo. Un particular de la cueva pescaba la lata y hacía la ruma, para que después se llevara el caliche al carretero. Así que ahí trabajaban todos esos niños en la pampa".

S.G. : ¿Qué me dice usted de si en la pampa hubo por parte de la administración, una especie de persecución contra la gente de la FOCH?

Sr. Molina : "Claro, por eso que le digo que mi padre que ahí en la oficina Pontevedra era dirigente de la FOCH. Era dirigente cuando paso esa matanza en Coruña. Mi padre tuvo que arrancar a las guaneras otra vez".

S.G. : ¿A que guaneras arrancó?

Sr. Molina : "A Huanillos; porque a mi padre lo conocían en todas partes. Después se juntó con nosotros. Se juntó allá mismo, porque mi padre tenía un amigo como compadre que era el que andaba en los trenes... como se llama éstos que andaban con la correspondencia propia

S.G. : Don Carlos, ¿Usted conoció algún testigo de lo que sucedió en Coruña después, de la gente que ustedes conocían, gente que murió ?

Sr. Molina : "Ahí vimos nosotros lo que pasó. Cuando ya mi padre se fue, sabíamos los que habían muerto, los desaparecidos, los habían arrancado. Había varias oficinas allá en Coruña, una pila de oficinas. Ahí había quedado todo el destrozo, también piques, donde mataron gente al lote. La matanza nosotros la sentíamos en la noche... las ametralladoras, las balas, y donde estaba la administración, estaba la cancha de fútbol. De ahí para allá, todo eso eran calicheras y cuevas. Así que sentíamos... ¡ratatatatatá, ratatatatá!. Sentíamos nosotros, pero nadie se podía acercar".

"En la noche había rondas militares, que andaban como los mismos perros con los abusos que hacían. Cuando quedaban las mujeres solas, se aprovechaban estos bandidos, como se aprovecharon en Pisagua. Había desaparecidos, ellos decían que se habían ido, que se fueron, pero no sabía nadie si estaban vivos o muertos".

"Esas cosas le puedo decir con detalles. En aquella fecha, si mi taita se hubiera quedado un día más, quizás qué le hubiera ocurrido... ¡estas cosas fueron terribles, oiga! En la pampa, los sufrimientos eran de siempre y ante cualquier reclamo que usted hiciera, a la carrera, al tiro lo botaban. Mi padre se fue y como había tantas oficinas, y se necesitaban tantos brazos al tiro encontraba trabajo y como ya conocían que era buen trabajador, los capataces y la gente de la cuadrilla, decían...'puta que es buen trabajador'".

Las Ligas Patrióticas y los peruanos.

Entrevista N°5 : *Sra. Grace Bolton Ramos.*

S.G. : ¿Usted escuchó hablar de las Ligas Patrióticas?

Sra. Bolton : "Ligas Patrióticas salían en la noche. Si una vez dijo la mamá que gritaban 'abajo el cholo Bolton'. Fueron todos los amigos chilenos que había, frente a la casa le gritaban 'abajo el cholo Bolton', así que el cholo Bolton tuvo que bajar y hacerlos entrar a toditos".

S.G. : ¿Le gritaban eso porque era casado con una señora peruana?

Sra. Bolton : "No si era muy querida la mamá era muy amiga de todo el mundo, sino por fregar, tiene que haber sido por eso, entonces claro que bajó el papá y los hizo pasar, gritaban 'el cholo Bolton'".

S.G. : ¿Ellos andaban en la calle así como en una marcha, una cosa así.?

Sra. Bolton : "No, no porque sabían que el papá les iba a abrir la puerta, entonces el papá salía y ahí entraban todos a la casa. Si la casa estaba siempre llena de gente".

S.G. : ¿Quiénes eran los de las Ligas Patrióticas?

Sra. Bolton : "¡Los chilenos, pues!".

S.G. : Sí, pero... ¿qué chilenos?

Sra. Bolton : "Los hijos del general, empezando".

S.G. : ¿Del General?

Sra. Bolton : "Los hijos de él".

S.G. : ¿Usted recuerda alguien?

Sra. Bolton : "No, ahí si que no recuerdo casi nada, sino lo que la mamá contaba".

S.G. : ¿Pero eran hijos de militares?...

Sra. Bolton : "Deben haber sido de las Ligas Patrióticas...,cómo habrá sido, porque ya sabían cuando iban a salir gritando abajo la gente. Molestaban a los peruanos En la casa la mamá era peruana, como le digo, pero ahí no molestaban nada. El papá los hacía entrar, inmediatamente que pasaran cuando empezaban. Pero los mismos, los hijos del general, dice la mamá que también gritaban. Qué general era...Fuenzalida... creo que era Fuenzalidad, sí".

S.G. : ¿Qué le hacían a los peruanos?

Sra. Bolton : "Los botaban".

S.G. : ¿Por las noches?

Sra. Bolton : "Los saqueaban y los botaban. Mi madre era peruana, así que la mamá, como era la casa tan enorme, de calle a calle, entonces la mamá llevaba gente a cobijar. A nosotros claro como teníamos gringas, las gringas no nos dejaban bajar a mirar, porque estabamos muy chicas".

S.G. : ¿Cobijó algunos peruanos su mamá?

Sra. Bolton : "Bueno, cobijarlos como darles cama y esas cosas no, porque la casa ya estaba toda tomada, pero se quedaban ahí. Yo no me acuerdo porque estaba muy chica, pero tiene que haber sido eso, que se quedaban ahí. No ve que era enorme, de calle a calle".

S.G. : ¿ Ella tendría familiares peruanos aquí, o no?.

Sra. Bolton : ¡Aquí no!

S.G. : Pero amigos a lo mejor, ¿no?

Sra. Bolton : "Amigos sí, ellos cobijaron a mucha gente. Muchos amigos, como la mamá era peruana. Si cuando era el 28 de julio, el día de los peruanos, allá iban a cantarle la canción a la mamá".

Entrevista N°6 : *Don Ramón del Río Rasset.*

S.G. : ¿Hubo matones también por el lado de los liberales-democráticos?

Sr. Del Río : "Claro si tenían famosos en la época, estaba el 'cara de Carnero', estaba el 'el Balarín', 'el Patagonia', y por el lado de los radicales estaba Gregorio Montecinos, estaba 'el Paquete' que era español y los padres eran pesqueros, unos parientes del famoso cantante Prieto".

S.G. : ¿Y los Pávelic también fueron matones?

Sr. Del Río : "Esos balmacedistas de parte de don Arturo del Río los dos Pávelic, Jorge Pávelic y el otro que editaba un diario chico que se llamaba 'Lucas Gómez'. Eran todos matones balmacedistas, pues".

S.G. : Se dice que los Pávelic estuvieron también vinculados a las Ligas Patrióticas.

Sr. Del Río : "Exactamente, formaban parte como activistas de las Ligas Patrióticas. Porque en esa época yo estaba haciendo mi Servicio Militar en el Carampangue pues, el año 1920 pues. Entonces, ahí

el Gobierno por un lado, autorizaba que las Ligas Patrióticas procedieran y, por otro, hacían la fuerza para demostrarle que el Gobierno procedía correctamente, pero en el fondo se hicieron tan racistas que al Cónsul del Perú que era César Llosa, los Pávelic y otros matones más que habían de esa época igual, lo sacaron como a las 10 de la noche de su casa en pijama y lo embarcaron en uno de los barcos de la Compañía Sudamericana de Vapores, el Itata no sé cuál otro, que recorrían toda la zona acá para Lima y junto con una pila de peruanos. Incluso yo estaba especialmente haciendo el Servicio Militar y estuve un mes acuartelado, porque a cada rato nos sacaban para ir a defender tal otra, a defender tal parte, incluso hasta la calle Baquedano que era la calle donde vivía toda la gente rica peruana, era gente toda de situación económica, teníamos que estar resguardándoles las casas para que no se las asaltaran".

S.G. : ¿Pero nunca se llevó juicio contra las Ligas Patrióticas?

Sr. Del Río : "Nunca, no se hizo ningún juicio".

S.G. : Y... ¿por qué?

Sr. Del Río : "Eso no lo sé yo. No se lo puedo decir porque yo no sé cuál es la razón, cuál es el motivo. Incluso el Club Social que tenía el Perú en la plaza Prat, que era donde estaba el Club la Unión después..., al lado del Casino Español en la esquina, lo saquearon...(actual Club Croata) le sacaron la alfombra, no solamente acá, en Tacna y en Arica pasó lo mismo. Si, fue una orden de 'chilenizar' todas estas provincias, que eran peruanas. Si en Pica se celebraba más el 28 de julio que el 18 de septiembre. Y todos allá a usted le decían nosotros somos de acá independientes, porque Pica tuvo dos Presidentes que nacieron en Pica, don Guillermo Billinghurst y el otro Remigio Morales ¡Morales Bermúdez!".

S.G. : ¿Esto se repitió el 19' y 20'?

Sr. Del Río : "El 19' y 20', si".

S.G. : ¿Y expulsaron a mucha gente?

Sr. Del Río : "Mucha gente. Los embarcaban a todos y los mandaban para el Perú".

S.G. : ¿Actuaban de noche las Ligas o de día también?

Sr. Del Río : "No, casi la mayoría de las veces de noche, a las siete de la noche, ocho. Ahí en la esquina de la plaza Condell, en la esquina estaba la famosa Fonografía, cómo se llama esta Fonografía, Arce

creo. Peruana, y ahí se saqueó en pleno día, yo estaba precisamente a dos escuadras en Tarapacá con Vivar, cuando estaban saqueando, entonces pasó el mayor Aníbal Parada y dijo 'quien está a cargo de esta escuadra', 'yo mi mayor', 'y qué hace' –me dijo–, disuelva ese grupo que está saqueando allá....'. Efectivamente estaban saqueando las fotografías allá. Y justamente ahí, en esa época, estaba el hijo del Intendente aquí, que era casado con la chiquilla la Marta Galtés... ¿cómo se llamaba este Intendente, Fuenzalida?..., bueno ahí estaba... sacando un fonógrafo, y los demás jovencitos todos sacando fonógrafos. Tuve que disolver a culatazos y en esa época se usaban los sombreros de paja, quedó la sombrerería de paja botada en la arrancadera de la gente".

S.G. : ¿Y esta gente que andaba en las Ligas Patrióticas era joven?

Sr. Del Río : "Eran de todos, juventud y a veces azuzados, como todos no son precisamente, los que más se meten en estos movimientos así es la juventud, la que más les interesa, porque se creen héroes. Se entusiasman, ya gente de edad no se meten en eso, claro que los cabecillas eran todos dirigentes ya de cierta edad".

S.G. : ¿Pero eran políticos?

Sr. Del Río : "Políticos todos. Era la única manera que se tuvo de echar a la gente peruana de Iquique".

S.G. : ¿Y ellos se reunían en alguna parte estas Ligas?

Sr. Del Río : "Deben de haber tenido reuniones, cómo se llamaba... el 'Comité de Silenciación'. Tienen que haber tenido reuniones, como clandestinas. Pero se sabía quiénes eran, porque ya tenían cómo se llama, ¡autorización! de hecho pero no de derecho. Era la única manera de sacar si todo esto era peruano. Si toda la propiedad de Iquique todos, todos los títulos, son todos títulos peruanos. Aquí no es nada chileno".

S.G : Y en la pampa también ¿no?.

Sr. Del Río : "También pues, claro, todos los Club Sociales y todo lo que era los pueblos, tenían ya arraigo peruano, todos se trataban, Pica, la Huayca, Matilla, toda esa zona, toda peruana...".

El Trabajo en las Salitreras.

Entrevista N°7 : *Señor González.*

Sr. González : "Buena comida, buena... para poder rendir puh'. Nosotros, la cantina que teníamos, en ese tiempo pagamos $3, desayuno, buen almuerzo, onces, comidas. El desayuno tenía que ser con churrasco, con su buena cebolla frita, su huevo, leche, una marraqueta grande. Después venía el almuerzo. El almuerzo era un plato de cazuela con su buena tumba de carne de vacuno papa, hasta que el plato no podía, después venía el segundo, eso sí que el grano no fallaba. Un día cocinaban en las cantinas porotos, otro día lentejas, otro día garbanzos, total que el grano era toda la semana. El día domingo ahí cambiaban las cantinas, ya no era grano ya".

S.G. : ¿No se trabajaba el domingo?

Sr. González : Se trabajaba el domingo también".

S.G. : ¿Qué edad tenía cuando se incorporó como particular?

Sr. González : " Yo tenía 14 años y al tiro empecé no como cachorrero, sino como particular".

S.G : ¡Complicado para ser niño!

Sr. González : "Por eso, el que podía, podía no más. El que no aflojaba la camiseta seguía. Claro que algunos se acostumbraban, otros aflojaban, buscaban otra pega más aliviada. Porque la ambición también ha existido, la de ganar plata, por eso se trabajaba en un trabajo más rústico, más pesado...".

S.G. : ¿Ellos ganaban más plata?

Sr. González : "Claro, todo lo que es trabajo rústico, más pesado se cansaba más y el maestransino, ése ganaba poco".

S.G. : ¿Más pituco?

Sr. González : "Más pitucos. En las cantinas ellos tenían que tener su cantina aparte. No comían con tiznados que le llamaban a los otros como 'calchadores'... porque ellos eran más pitucos".

S.G. : ¿Pero siempre tenían su buen terno de ropa?

Sr. González : "Claro, no todos. Todos con su pinta, todos, los pampinos, los ripiadores, buena pinta. Allá tenían que tener ropa dominguera... y todo eso".

S.G. : ¿En casimir inglés?

Sr. González : "Claro, casimir bueno, en esos tiempos andaban los mercachifles con unos tremendos montones de corte con el mostrario que le gustaba a uno, cuál quería, cuál le gustaba. Al otro mes llegaba con el terno".

S.G. : ¿Y de dónde venían?

Sr. González : "De Huara puh', de Pozo Almonte, de Negreiros. De ahí venían mercachifles como les llamaba, o sea, sastres era en esos años. Los sastres tomaban la medida y todo. Del puerto venían vendiendo hartas cosas, venían del puerto "los cachos grandes". Los cachos grandes como le llamaban también vendían cosas usadas".

Entrevista N°8 : *Sr. Fajardo... Trabajo de niños.*

Sr. Fajardo : "Uno ganaba en ese tiempo, me acuerdo yo, como ' herrementero' $8 diarios. Entonces llegó un tiempo en que la compañía traía las herramientas para los perforistas. Les traía por ejemplo a cada perforista tres brocas 'cachorreras', tres seguidoras, porque eran más grandes. A veces las arreglaban y después quedaban malas... quedaban de para. Entonces uno tenía 6 ó 7 perforistas que le llevaban las herramientas a uno. Las llevaba y las traía, las arreglaba y las volvía a arreglar otra vez. Entonces los perforistas le ofrecían a uno $2 en el mes para que no les faltara herramienta. Entonces había un cabro que era peruano... el 'cholo' Arenas, me acuerdo siempre. Era herrementero también, y ese cabro estaba cargando la mula con herramientas y yo estaba montado arriba de la mula mía cargando para irme. Justo en la casa de fuerza estaba el segundo Administrador, el ingeniero Illanes, Francisco Illanes. El ponía la broca arriba y yo se la robaba. Yo tenía hartas brocas enterradas para que tuvieran los perforistas, para que me pasaran $2. De pronto me pilló el segundo administrador y me iban a cancelar, ya mi taita había muerto. ¿Cómo me iban a cancelar entonces?... yo quedé a cargo de mi mamá y mis hermanos".

"Así que fui a buscar a los dirigentes sindicales, pero me echaron de ahí. Me iban a cancelar. Había un dirigente que era del sindicato, muy amigo. Me mandaron de castigo a juntar 'llampas',

de 'llampero', que eran unos pedazos de caliche blanco chiquititos. Entonces el administrador dio orden de que yo no me presentara ni de casualidad delante de él y me desterraron".

S.G. : ¿Quién estaba de administrador?

Sr. Fajardo : "En ese tiempo estaba, el señor 'Chalo' Gómez, porque después llegó don Humberto Rivera. Ese caballero, Gómez, había llegado del sur. Era jovencito".

"Me desterraron a mí a recoger 'llampas'. Había montones de 'llampas' que por años los habían amontonado ahí. Mi mamá, como yo tenía que andar y trabajar mucho, en la bolsa del 'lunch' que llevaba me ponía dos litros de té, 4 sanguches. Llegaba allá y me tomaba mi litro de té, me comía dos sanguches y me acostaba a dormir. Dormía como hasta las cinco de la tarde. Después de la cinco pescaba una pala que tenía y les empezaba a echar 'chucas' a los montones viejos que estaban ahí y los dejaba como que recién los había amontonado. Estuve como tres meses desterrado en esa parte, ahí para que no me viera el administrador y después cuando iban a cargar los llenadores del camión, no podían meter la pala. Era un solo montón no más abajo, bien enterrado el material. Después me sacaron de ahí".

Entrevista N°9 : *Rafael Quiroga.*

R. Quiroga : "Ya era trabajador. Lo menos, el 30% de los niños de esa edad, estaban trabajando ya. Cuarteadores de tornamesa, para cargar vagones, para sacarlos, para mantener piaras, como auxiliadores, coser sacos de salitre, moler. 'Matasapos' les llamaban a los que molían el salitre con una maceta de palo, de luma. Así que de 13 años, ya estaban trabajando los cabros, ganando $1,50 a $ 2".

Entrevista N°10 : *Sr. Figueroa... La movilidad laboral.*

S.G. : ¿De dónde traían las mulas?

Sr. Figueroa : "Del sur las traían".

S.G. : De Argentina traían mulas.

Sr. Figueroa : "De Argentina y del sur de Chile, de Argentina por pura tierra no más. De ahí trabajé como cerca de un año en Agua Santa , estaba hombre ya. De ahí me fui a Irene".

S.G. : También cerca de ahí...

Sr. Figueroa	:	"Cerquita Irene, partí a trabajar a las carretas. Después me fui a la oficina Democracia".
Entrevistador	:	También está cerca de ahí...
Sr. Figueroa	:	"Está bien cerca de Irene, era de la misma compañía, Agua Santa e Irene, de carretero y ahí me hice mulero, porque ahí había carretas pero no máquinas. Me aburrí y me fui a trabajar a la oficina Mercedes que queda al ladito".
S.G.	:	¿Quién ganaba más... el particular, el mulero o el carretero?
Sr. Figueroa	:	"Los precios no subían de $6 a $7. Pero era muy buscado el hombre y al particular le pagaban $25 los tres metros".
S.G.	:	¿Cuánto se demoraba uno en sacar una carretada?
Sr.Figueroa	:	"Se demoraba tres días, dos días. $5 le pagaban al que botaba una carretada. Después de ahí me fui a trabajar a la oficina Aurora de chavetero".
S.G.	:	¿En qué consiste el 'chavetero'?
Sr.Figueroa	:	"El 'chavetero' consiste en que cuando viene la carreta a la rampla y la aculata uno pone el carro para que se voltee. En seguida sube uno, agarra la cadena y pone la compuerta. El carretero viene y saca el clavo, entonces una vez que saca el clavo de las varas, saca el eslabón que tiene pone el hombro y levanta y vacía la carreta y arranca la vuelta. Tarea de 14 viajes, 18 viajes. Si le toca la piara buena y baja de los primeros, vacía su carreta, engrasa bien engrasada la piara, las correas, todo y se va a registrar. A las tres de la mañana ya viene el capataz golpeándole la puerta a uno. A esa hora ya tiene que estar levantándose para ir al corral, poner sus aperos a los animales y salir. El particular, que llegaba más ligero al corral, se subía arriba de la carreta y partía no más... así fue mi vida. Luego me fui a la oficina. Reducto, Pelayo y Reducto cambiaron mucho los nombres a esa oficina. Fue Asturias un tiempo".
S.G.	:	¿Era española?
Sr. Figueroa	:	"Española. Después de ahí trabajé en la pampa, en la oficina Aguada. En la Aguada trabajé de particular. Trabajé con arnero, arneando el material. Gané platita allí. Tenía que mandarle a mi mamita , a mis hermanos, a todos...".
S	:	¿Usted estuvo en la Coruña?
Sr. Figueroa	:	"También estuve... tenía un hermano yo ahí, Francisco, pero ese trabajaba lo propio. Había un hombre que se volvió como loco,

asaltó el cuartel de carabineros de la oficina... de esta oficina que queda cerca de Coruña. Les quitó las armas a los carabineros. Había 5 carabineros. Cuando se dieron cuenta... subieron las fuerzas armadas, subió el Carampangüe (regimiento). Pusieron los morteros al frente del Alto San Antonio con el punto en la Coruña, arriba del cerro. La gente no quería trabajó, nada, quería saltear la pulpería y mataron al pulpero. Eso fue lo peor, con un solo hombre que pusieron a la cabeza... y decían que era a ése el que querían...".

S.G. : ¿Cómo se llamaba ese hombre, se acuerda?

Sr. Figueroa : "No me acuerdo como se llamaba y ahí lo mataron a traición también. El mismo militar mató al hombre ese. A ese militar creo que le salió sentencia de muerte también porque querían que lo pillaran bueno y sano. Cuando se entregó el hombre pues, a los 7 días tenía que comer, se entregaron... Pero esta gente, cuando llamó al que estaba a cargo de las Fuerzas Armadas, ahí en la plaza de la Coruña, a toda la gente del campamento la sacó con carabineros, los mismos granaderos".

"Hubo un malentendido, porque cuando estaba en la tribuna, en el kiosco dando a comprender, el cuerpo de carabineros lo mató. Tiró la bomba y como el kiosco era de madera, rodó la bomba y estallo en el aire... a un milico mató".

S.G. : ¿Era una bomba casera?

Sr. Figueroa : "No, ¡pura dinamita no más!. A un caballo también le quebró las patas. Se volvieron locos... el regimiento, los caballos, la estampida. Así que ya dio la orden el que estaba a cargo, de hacer uso de las armas. El que podía escapar escapaba y el que no quedaba botado en la calle. De ahí siguió otro. Entonces cuando se retiraban las tropas de la Coruña, principió a bombardear la oficina. Entonces el hombre que no me acuerdo como se llama, que se volvió malo de la cabeza, se arrolló en una frazada colorada. Llevaba el nombre del zar... ¡Nicolás!".

S.G. : ¿Era joven?

Sr. Figueroa : "Tendría como 25 años y en el mejor caballo que había en la oficina, dominaba a la gente. El decía lo que tenía que hacer la gente".

S.G. : ¿Era como líder?

Sr. Figueroa : "Pero lo pillaron a los 7 días...".

S.G. : ¿Era federado?

Sr. Figueroa : "Federado era. Claro, y yo tuve que ir a sacar a mi hermano de la oficina".

S.G. : ¿Su hermano estaba trabajando ahí?

Sr. Figueroa : "Trabajaba lo propio. Tuve que ir a la Gobernación del Alto San Antonio y pedir permiso. Ahí me mandaron con dos guardias a la oficina. Allá me presenté al cuartel. Tenía la gerencia, las Fuerzas Armadas en el corral, ahí tenían la gerencia. Así que entré yo, ahí tenían a toda la gente encerrada en el corral. Igual que animales estaban los obreros, mujeres y hombres, todo igual. Llamaron a mi hermano y le leyeron la sentencia, también a él le reprocharon, le dijeron que se retirara del Partido y que no siguiera esa ruta. Ésa era la condición. Me lo entregaron y me vine con él a la oficina La Pampa. Al año bajamos acá en Iquique".

S.G. : ¿Su hermano vive acá en Iquique?

Sr. Figueroa : "Vive acá en Iquique y de la que lo saqué. Con la gente llenaron un pique en el mismo cementerio del Alto San Antonio. Había un pique antiguo del tiempo del Perú. Ahí los ponían parados, bien amarrados con alambre y tenían que empelotarse. Ahí mismo... los baleaban... los que traían muertos a la oficina Coruña, los vaciaban igual como vaciaban las carretas de caliche. Los camiones traían sus 20 a 30 muertos y vaya a hablar Ud. alguna cosa".

S.G. : ¿En la noche salían?

Sr. Figueroa : "De noche no más acarreaban. Al ladito estaba San Pedro, ahí estaba el retén de carabineros también. Mucha vigilancia... donde andaba usted se encontraba con un carabinero... era todo vigilado".

S.G. : ¿En Negreiros no había carabineros?

Sr. Figueroa : "No, no había tanta vigilancia, lo único que se hacía eran concentraciones en la oficina de Agua Santa, Irene, Puntunchara, Josefina. Se juntaban un solo día... el Domingo. Había una comisión que se nombraba entre ellos mismos, en la noche. Porque todos eran federados. Ud. llegaba a buscar trabajo ahí, y le daban, pero tenía que pasar al fichaje, a dar sus datos".

Entrevista N°11 : *Sr. Araya... El Polvorero.*

S.G. : ¿Dónde aprendió este oficio?

El Polvorero : "Ese fue el primer oficio que aprendí en la oficina...".

S.G. : ¿Quién le enseño?

El Polvorero : "El mismo polvorero, me dio la receta de pólvora de mina y con esa receta me gané la vida, bien pagado. No tengo nada que decir del jefe. El jefe siempre me respetaba".

S.G. : ¿Cómo se hace la pólvora?

El Polvorero : " Azufre, carbón y salitre. Si quiere hacer... fina...entonces...".

S.G. : ¿Cuál es la más común que se utilizaba en las calicheras?

El Polvorero : "¡Ésa!".

S.G. : ¿Tiene más poder explosivo?

El Polvorero : "Más, el doble si es lo mismo que dinamita, es de estaño, es polvo de estaño..."

S.G. : ¿Y la que se usaba en las calicheras?

El Polvorero : "Nada más que para hacer los espacios que le llamaban ellos, para destapar y para que abriera para abajo, porque esta 'patea' para abajo. Esta pólvora no sale para arriba. Hacen un cañón así para un tiro".

S.G. : Y abajo le hacen la taza, lo ensanchan...

El Polvorero : "Sí es así más o menos, para echar 8, 9 partes de pólvora, según la profundidad que tenga el terreno. Entonces desde ahí, ellos van y le mandan a la polvorera tantos sacos de fulminante. Y cuando le echaban ellos, uno viene y ya está... la carga y se la lleva al cargador de tiro".

S.G. : "¿Lleva sacos especiales o comunes?, ¿los sacos de pólvora?

El Polvorero : "Los sacos de pólvora son comunes, no tienen nada. Ninguna especialidad, nada, no hay peligro. El peligro está en que vaya a cometer una torpeza el que la lleva".

S.G. : ¿Y se puede prender?

El Polvorero : "Claro. Viene una máquina por ejemplo y llega a pasar a corta distancia y enciende una chispa. Lanza un solo 'guaracazo' no más. Nosotros decíamos el estalle".

S.G. : ¿La otra que efecto tiene?

El Polvorero : "¿La otra?, la otra no es de estalle, ésa no más le dan por contacto".

S.G. : ¿Y la de estalle?

El Polvorero : "La otra ésa nada más hace !pum¡. Los tremendos 'guaracazos'... como un tiro. A 50 metros lo tira usted. La costra... el estalle".

S.G. : ¿Usted estuvo en la matanza? (Coruña)

El Polvorero : "Ah, sí... no es que el que me salvó a mí, fue el mismo jefe que tuve primero. No me vine a la pampa porque en Iquique con la huelga quedé eliminado para no trabajar en todo el territorio marítimo, porque me habían nombrado recaudador del gremio".

S.G. : ¿Pertenecía al gremio?

El Polvorero : "Al gremio de cargadores pues y esos fueron los que hicieron la huelga y ahí me metieron como el cabecilla".

S.G. : ¿Cuáles fueron las peticiones?

El Polvorero : "Las peticiones eran que nos pagaran por saco y no por tonelada".

S.G. : ¿Y disminuyeron el peso de los sacos o no?

El Polvorero : "Por eso, una vez que a nosotros nos hubieran pagado por saco y no como nos pagaban por tonelada, entonces nos tiramos a la huelga. Teníamos que seguir trabajando por tonelada y no por saco".

S.G. : Luego de que Uds. iniciaron el movimiento, la huelga, se adhirieron todos los demás trabajadores, todos los demás gremios...

EL Polvorero : "No había ningún otro gremio organizado. Éramos nosotros no más y los panaderos que eran aparte. Ésos no militaban con nosotros porque todos eran de los patrones. Si la única organización que hubo primero aquí fueron los cargadores, los únicos. Esos se organizaron en 1911. No había ni en el sur ninguna organización revolucionaria. Nosotros pertenecíamos a la IWW americana".

S.G. : Dicen que se organizó la huelga y de que los obreros tomaron una oficina. Creo que asesinaron o tomaron prisioneros.

El Polvorero : "No. El origen del acontecimiento en ese tiempo, habían pacos y había carabineros en San Pedro. Entonces le echaron la culpa a los de la Federación Obrera de Chile, que mataron tres pacos. Echaron la culpa a la FOCH. Estaban en huelga y ahí se hacían los ranchos. Ellos en la organización tenían a la Federación Obrera de Chile. Eran contrarios a nosotros, porque éramos apolíticos, en cambio la FOCH...".

S.G. : ¿Eran de línea?

El Polvorero : "Eran socialistas, no eran comunistas, no había comunismo todavía, eran socialistas y tenían un local en el Alto San Antonio. Ahí estaba la secretaría donde se pagaba y todo".

S.G. : ¿Por qué entonces le echaron la culpa a la Federación Obrera del asesinato de los tres pacos?, ¿ para culparlos, para tomar represalias?

El Polvorero : "Para tomar la represalia con los que estaban en la huelga. Eso me contaban a mí, eran todos de San Pablo, la oficina San Pablo. Entonces esta gente toda fue a los piques. No quedó nadie pa' contar el cuento. Las radios, los diarios la misma cosa, esos nunca pusieron nunca nada, porque conocí".

S.G. : ¿Y porqué intervino la marina?

El Polvorero : "Es que estaba gobernado por los ingleses y los que hacían eso, eran los ingleses. De acuerdo con el gobierno porque nosotros tampoco queríamos aceptar la ley de seguro obrero, porque los beneficiados nada más iban a ser unos pocos, y también unos pocos iban a pescar puestos. Los puestos de empleados y nosotros íbamos a pagar el pato por todo eso. No queríamos nada de administración... la Federación que nos da hambre. Todo era contra los obreros y por eso fuimos los anarcos en contra de esas leyes. Si esas leyes se necesitan para separar a los trabajadores, sin sueldo. Que sacábamos con estar organizados".

Entrevista N°12 : *Sr. Pedro Vergara... Los oficios.*

Sr. Vergara : "Habíamos varios, unos 6 habríamos. Teníamos una lista de las diversas pensiones donde vivían los que trabajaban en la máquina o donde tenían su once... las cantinas. Cuando yo llegaba allá la señora me tenía té, todo en la bolsa. Yo empecé de 'cabero', era un título, luego fuí operario un año solamente y pasé a ser empleado... a 'pasatiempo'. Y ahí empecé este trabajo, que me enseñó un amigo, Armando Solari. Yo era cuidadoso porque se fallecía siempre en accidentes, era peligroso. ¿En qué consistía y por qué se elegía gente joven?... porqué tenía que ser bueno para correr. El niño que hacía el trabajo de 'cabero', recibía este nombre porque era un cabo de acero que había que engancharlo adentro del carro de socavón. Correr y engancharlo a la máquina y sobre carrera, subirse atrás y tomarlo. Ahí terminaba la labor, hasta ahí llegaba la función: entregar los carros a esta gente, pero no se quedaban esperando los carros. Inmediatamente ya los otros, que se habían ido antes ya estaban vacíos. Entonces

desenganchaba, siempre corriendo y enganchaba los vacíos y seguía la troya a toda velocidad. Mientras él iba en la máquina, el maquinista tenía que ser experto porque era muy peligroso que los carros le ganaran a la máquina. El peligro consistía cuando ya llegaban los carros al socavón. Ahí si el 'cabero' tenía que ir aquí a la punta de la máquina tomando el cabo y con un guante por supuesto, esperando que los carros pasaran... y desengancharlo para que siguieran los carros solos. En oportunidades este niño resbaló, caía a la línea prácticamente. En otra oportunidad se enredaba el cabo, lo tiraba... murieron varios jóvenes, muy peligroso, pero era la única forma".

S.G. : Cuénteme del trabajo de 'falqueador' de batea y el de 'arrollador' de batea.

Sr. Vergara : "Son dos trabajos como decía recién sumamente pesados porque consistían, no tan larga como esta sala pero para que se haga una idea, de ahí a acá, una batea tranquilamente. Toda esta batea estaba llena de salitre, ya cuajado, ya hecho salitre. Aquí dije un metro, aquí iban unas planchas y allá los carritos que llevaban después el salitre, que venían de allá por estos muelles para vaciarlo acá".

S.G. : A las canchas.

Sr. Vergara : "A las canchas. Entonces para llenar el carrito éste, venía el 'arrollador' primero que tenía como misión lanzar en la batea el salitre y así con este tipo de pala remontarla a la otra mitad. Una vez que se dejaba esta mitad de este salitre, se dejaba cuajar y como tenía declive la batea cuajaba".

S.G. : ¿Y el 'falqueador'?

Sr. Vergara : "Ahora el 'falqueador' era el que tiraba estas dos porciones de salitre a la plancha que tenía declive también, y después venía otro equipo de gente que con ese salitre llenaba los carros".

S.G. : ¿Se llamaban cuadrillas esos equipos?

Sr. Vergara : " Les decían llenadores de carros, o vaciadores de carros salitre a cancha. Ése era el título... 'vaciador de carro' de salitre a cancha. En eso consistían los vaciadores, era un trabajo pesadísimo. Terrible, me traen recuerdos todas esas cosas como que las estoy viendo, cuando yo les llevaba las onces y me gustaba conversar con ellos".

S.G. : ¿Cuántos eran los vaciadores de carro que habían en La Oficina Mapocho?

Sr. Vergara : "Dependía, uno obligado por supuesto. Generalmente yo veía trabajar dos...".

S.G. : ¿Así como 'medio pollo'?

Sr. Vergara : "Como medio pollo. Entonces un obrero decía 'no...yo me las arreglo solo no más'... algo así".

S.G. : ¿Cuánto duraban los turnos?

Sr. Vergara : "Tres turnos de 8 horas, continuado. No podía parar la máquina, la elaboración sobre todo. La mina no, 8 horas no más. Pero en la máquina imposible".

S.G. : Ahora los particulares... ¿eran considerados a contrata?

Sr. Vergara : "Los particulares, ya ahí pasamos a la mina. Ahí teníamos el proceso de elaboración con salitre puesto".

S.G. : En cancha...

Sr. Vergara : "En cancha, después viene la otra parte de los llenadores de saco, según si era a granel, si era ensacado para la exportación, para mandar para afuera. Ahora en la mina, siempre me han preguntado a mí si yo se cuál es la razón que se usó en contratos y pliegos de peticiones, la palabra 'particular': era realmente así la persona que trabajaba particularmente. Era de acuerdo a un contrato con la empresa. Bajo ese contrato decía: 'yo me comprometo a trabajar particularmente extrayendo caliche. Caliche de acuerdo a los rajos que el jefe o la compañía designen'. Entonces ese señor podía ir a trabajar a las ordenes de quien quisiera. Sí más caliche extraía, más plata ganaba. A través del contrato se especificaba la entrega del sitio, la calichera y la entrega de la herramienta: era un mazo, dos palas, la cuña, los barrenos, el martillo".

"Para ellos, el trabajo era importante para ganar más plata,el hacer el acopio cuadrado o rectangular o sobre ese acopio hacer otro. Eran tratos que debían mantener en forma particular con el representante de la empresa. Pero siempre esta gente sufría la pérdida de herramientas. Imagínese andar llevándose a guardar un montón de cosas y si había alguna oportunidad, alguna facilidad para guardarla, estaba muy lejos, lo que se llamaba la fragua... esas casetas o bodegas. De tal manera que cuando se dice que alguien encontró herramientas enterradas, era porque el particular las enterraba o se dejaban en encargo. Si yo las pierdo, aparte de que no tengo con que trabajar, voy a tener que

pagarlas. Se robaban entre ellos las herramientas. Por eso había gente que iba a trabajar de madrugada. Entonces él sabía donde había dejado enterradas las herramientas en la madrugada anterior".

S.G. : ¿Qué hacía el Mechero?

Sr. Vergara : "En la parte de la extracción primero se empezaba con los cateos. Últimamente he tratado de ubicar gente que trabajó en cateo . Ellos tenían la capacidad para descubrir el buen caliche. Se dice y es suerte conversar con mucha gente antigua. Entre ellos don Tomás Celestino, fallecido. Éste y otras personas tenían experiencia de saber la calidad del terreno a la vista. Y mi padre me conversaba a mí igual, concretamente me decía: 'mira, nosotros vemos una mancha en la tarde que el sol da ahí mismo y decimos que ahí hay caliche, y había caliche, todo por el color de la tierra. ¿Quién se las dijo a ellos?, yo no sé. Celestino me decía: ' Mira yo me crié en la pampa, fui particular, fui herrementero y adentrando tanto en esto del salitre año a año, cuando tronaban, miraba este sitio y no más a catear...' hasta las distancias las daban. Buscaban el rastro y ahí hay caliche".

S.G. : ¿Y como trabajaba el cateador?

Sr. Vergara : "El cateador le trabajaba exclusivamente a la Compañía, no al particular. Vamos a empezar del principio... mi padre me decía : 'la Compañía, nos decían, todos estos terrenos son nuestros', le hablo de la oficina, donde estaban.... sí, la oficina Tricolor en Taltal, de la oficina Flor de Chile. Luego mi padre me llevaba diciendo que iba a abrir un 'rajo' y hablaban de la mancha y que la mancha tenía caliche de buena ley. Y la compañía decía: 'todo esto es mi terreno y ahí están los planos, planos de terrenos calichales'. En base a eso, buscaban manchas y hacían cateos y probaban si había ley con la mecha. Con este martillo... con éste trabajaba mi padre y se bajaba del caballo e hicieron los primeros cateos. Hay caliche, vino la tronada y se abrió el 'rajo'. El 'rajo' significa 15 kilos en 60 metros. Ahí afloró el material y vino la cubicación".

"Cubicaban tanto.... y decían que ese 'rajo' era para 30 particulares, o sea, esa cubicación se dividía en 30. Se nombraba al jefe de la pampa, mi padre era jefe de la pampa. Entonces el nombraba un jefe de rajo que tenía cierta prioridad de buscar su gente.

El tenía un sueldo fijo, era empleado. Pero en la pampa había una especie de competencia... cuál era el 'mejor rajo'".

"A pesar de que existía una competencia, por decir, como en el baile, en la oficina, en la fiesta, también la había en el 'rajo'. El Jefe de Pampa nombraba al Jefe del Rajo y este decía: 'bueno... necesito 30 personas, necesito tres costreros' y entregaba su nómina, sus recomendados... el costrero, el corrector, el lonchero, el herramentero y el particular. Yo tenía muy buena gente para entregar buena producción de caliche. Dividía estas 30 personas por equipo y a trabajar. Ahí el particular como decíamos antes, ya con cierta responsabilidad, se pasaba el dato, la tronada y puro caliche, pura flor de tierra. Cuando era buena la cosa... todos querían, la mayoría...".

Entrevista N°13 : *Sr. Jerónimo Caballero... Trabajo en la pampa.*

Sr. Caballero : "En la pampa el único caliche que se pagaba mejor era el caliche de cueva, que era blanco y tenía un 90% de salitre, era puro. Pero el otro caliche tenía tanto peso no más. Lo que se pagaba por 3, era calicheras de dos canchas o tres canchas, una cancha. Como ser a mí me pagaban por la carretada $5, pero era una cancha. El que tenía dos canchas, el que tenía que tener una cancha y de ahí tirar a la otra más honda, así se le pagaba $7 y había otro que tenía que tener de tres canchas pero valía más. Peor el esfuerzo del ser humano que tenía que tirar una cancha y después subirse y tirar a la otra cancha y después tirar a la otra cancha, hasta salir arriba con el caliche".

S.G. : ¿Va dependiendo de la profundidad?

Sr. Caballero : "La profundidad, eso es. Entonces no había precios muy fijos sino lo que tenía que ser. Entonces a fin de mes se le liquidaba todo eso, se le hacían los cálculos. Después hubo leyes sociales. El año 25 se les marcaba las cargas. Salía él debe... a veces salía rojo. Entonces a la libreta nueva que venía para el otro mes, le ponían el rojo, le ponían números rojos que era lo que quedaba debiendo y así tenía que pagar. A veces se pasaban... ¡pedían más plata de la que uno ganaba!".

S.G. : ¿A veces se fugaban ?

Sr. Caballero : "A veces algunos se fugaban, se iban. Cuando tenían mucho rojo, quedaban debiendo mucho. Veían que no le iban a poder pagar y con qué ropa, se mandaban a cambiar. Pero lo que pasaba después se iban de una oficina a la otra y le daban trabajo inmediatamente. Siempre entraba a trabajar altiro".

S.G. : ¿Entonces hubo mucha demanda por mano de obra?

Sr. Caballero : "Sí, siempre hubo mucha demanda por mano de obra, porque la gente se especializaba en la pampa. Supóngase Ud. ahora que hubiera un particular, ¿de dónde va a sacar un particular?, ¡puros viejos no más!".

S.G. : Algunos reclamaban por que no eran bien tasadas las carretadas...

Sr. Caballero : "Efectivamente".

S.G. : Y las dejaban, a veces. ¿Las tenían que dejar tiradas en la pampa?

Sr. Caballero : "Claro, porque lo que pasaba, era que los capataces de carreta le obedecían al corrector y su mula, eso no más. Pero había carretas que tenían que les gustaba que les 'hicieran harto el lomo', pero había pillería para el corrector en eso, porque se le hacía harto ahí y el que perdía era el particular. La carreta se movía y de aquí en la huella hasta llegar a la rampa, se iban cayendo a bolsones, se iba cayendo a la orilla. Eso los hacía recoger el corrector aparte, salía ganando, pero el que perdía era el particular porque si hacía un metro y medio, la carreta lo hacía un metro y ochocientos, así que iba perdiendo 300 y eso se quedaba... por eso que el particular peleaba a veces con los correctores, discutía".

S.G. : "¿Por qué el corrector hacía eso?

Sr. Caballero : "Porque había correctores que eran malos porque había bichos muy malos también. Claro que el jefe correcto no lo hacía, pero había otros que lo hacían y el particular también a veces era pillo, porque a veces no lo veían... le echaba mugre abajo y encima le echaba el caliche".

S.G. : ¿Cómo era la alimentación?

Sr. Caballero : " Se comía harto, porque era muy pesado el trabajo, aunque poco a poco se fue aliviando. Con la paralización de las salitreras se fue poniendo más liviano, pero siempre el 'desrripiador', el 'botarripio' estuvo igual de pobre no más. El 'desrripiador' trabajaba en un 'cachucho'. Estaba hirviendo ahí a 111° ó 115° grados de temperatura. Estaba hirviendo al lado y ellos metidos al

medio, por eso en la fotografía los puede ver con medio cuerpo desnudo por el calor. Ellos estaban ahí trabajando adentro, botando ripio y los 'botarripios' eran los que llevaban el ripio en el carrito a la punta, con unos fríos, la camanchaca y ellos iban en los carros y ahí tenían que estar en el barro trabajando. Así que imagínese Ud. el trabajo... pesado y esa gente no se enfermaba mucho. Yo vi 'desrripiadores' que a la una, dos de la mañana salían de ahí del cachucho que estaba hirviendo al lado y ellos trabajando ahí, salían arriba y todos andaban con un tarrito así, tipo tarro de pintura y echaban el agua helada, que le llamaban 'agua del tiempo'. Se la echaban en la espalda y les salía humo".

S.G. : ¡Vapor!

Sr. Caballero : "El vapor... de donde se echaban ellos agua, se mojaban, imagínese Ud. y no contraían bronconeumonía, nada, nada, ni una enfermedad. Verlos daba escalofríos".

S.G. : Ahora los particulares tampoco cambiaron mucho su sistema de trabajo, hasta casi final del siglo XIX.

Sr. Caballero : "Sí, no cambió mucho pero lo único que se vino aliviando un poco porque, últimamente ya habían, digamos, perforistas que les hacían los cachorritos, los barreteros. Primero no, no había perforistas, nada. Ellos mismos tenían que hacerse los cachorritos. Barreteros sí había, porque el barretero hacía los tiros grandes para abrir calicheras".

"Me va a creer que yo aprendí a barrenar. Yo cuando estuve trabajando en la mina, estadístico general de minas, y llegaba por allá y les decía : 'présteme para ayudar'... 'como no jefe' me decían. Empezaba yo a aprender y aprendí para ver, porque me gustó saber como era la cosa".

S.G. : Ud. decía que era como una clase especial de hombre, y esta clase especial de hombre, también formó las organizaciones obreras aquí en el norte.

Sr. Caballero : "Claro, en el norte, en lo social".

S.G. : ¿Por qué cree usted eso?

Sr. Caballero : "El mismo abuso, la misma explotación que se hacía de la gente porque para los jefes que hubieron, en la mayor parte de las firmas hubo ingleses y el inglés era racista. Al trabajador casi no le decían nada. Le exigían el trabajo así no más, nada más pero no

se procupaban como vivía, si había accidentes, si se iba a accidentar o no. Para él, yo pienso, si se caía un hombre a un cachucho, para él era una animal menos que había, pienso yo. Porque no le importaba. Por eso que uno de los movimientos empezó acá, trabajando por la protección de accidentes. Hubo movimientos obreros para que taparan los cachuchos porque los cachuchos eran aciertos y Ud., sabe que es lo mismo que la neblina, el vapor... se imagina usted. Iba andando Ud. por arriba de la maquina y luz ni sabía cuando caía a un cachucho hirviendo. ¡Imagínese!...¡ 112 grados!, salía quemado, salían los huesos pelados y como era sal eso, salían casi los huesos no más".

"Entonces no se preocupaban, nada. Ahora en los ferrocarriles, los carros calicheros no tenían para pararse el palanquero, nada. Así que tenían que ir como gato pescados de ahí, de las tolvas y las tolvas iban así pescados como gato, ahí se tumbaba, caían, se mataban en los carros no más. Entonces todo eso la gente empezó a reclamar. Ahora las viviendas, a las viviendas las hacían de una corrida de casas de calamina en algunas partes, en otras partes, eran unas piezas de costra que se llama, no de concreto, sino de costras, murallas gruesas y listo. Ahí si tenía 10 hijos, el padre y la madre vivían con los hijos en la pieza, comían, dormían y todo. No podía ser. Entonces se hacían carpas de saco en algunas partes".

"Eso sobraba en las salitreras... sacos. La gente empezó poco a poco, a velas, con las alumbradas, empezaron a pedir y al patrón no le gustaba que pidieran. Por eso los patrones los llamaban anarquistas. Después los llamaron federados y fue cambiando. El que reclamaba era de ésos, así que Ud. no tenía color político pero lo tildaban así porque reclamaba. Y por eso hubo los movimientos obreros, acá porque el norte fue el que daba el ejemplo al movimiento obrero de Chile, que luego fueron naciendo por todas partes".

"Ahora las fichas. Ud. con la ficha estaba obligado a comprar en la misma oficina no más, no podía comprar porque se iba a los pueblos a cambiar fichas y como los comerciantes eran chinos, le daban menos. Por ejemplo Ud. si iba a cambiar $50, le daban $40 y ellos llevaban a la oficina esas fichas que usted cambió más baratas, y las cambiaban en la oficina por $50, o sea, le quitan $10, y luego el chino lo recupera en la oficina. Si Ud. iba a Iquique

a comprar al pueblo, recibía moneda chilena no más, no la ficha".

"Y usted ve que se llegó desgraciadamente a esa famosa, dolorosa matanza de Santa María. Ellos querían bajarle los sueldos a la gente. Entonces lo que hicieron ellos, trajeron enganches del sur, parece que es parte de la historia. Supongamos que toda la gente estaba estable en la oficina, pero ellos trajeron más gente para que entonces se vieran en la necesidad de trabajar por menos. Trajeron, abanderaron Antofagasta y ahí la dejaron dándose vuelta. Entonces esa gente se fue a las oficinas. Ud. en las oficinas si ganaba $7, ellos iban a trabajar por $5. Entonces de los obreros nació este movimiento no tanto por las fichas, porque hay que verlo bien, nació por una devaluación de la moneda. Ellos pedían que les aceptaran la rebaja, pero que les dejaran a 18 peniques más o menos. Ellos operaban con la moneda a 18 peniques, porque ahí están las ventas del salitre, todo eso. Y ellos no querían a los obreros darles 18 peniques y fue entonces la huelga".

"Porque acá se decía que cuando los bolivianos bajaban y les decía el Cónsul que los llamaba, hablaban acá ellos: '¿Por qué vienes tú?', les decía a los bolivianos. Y los bolivianos respondían: '¡venimos por los 18 peniques!'. Porque venían a defender eso. Y esa fue la matanza más grande que ha habido, después la de la Coruña, el '25, de Pontevedra el '25. Todo ha sido por el bienestar, mayor seguridad, ganar todas esas granjerías que se han ganado en las leyes sociales. Fue a base de sangre prácticamente que se ganaron las salitreras. Desgraciadamente la politiquería que había en esa época, no entendía a la gente. Porque hubo un caso único... un Intendente de aquí de Iquique se retiro de Intendente y se fue a trabajar en las salitreras porque no le convenía ser Intendente y casi todos los funcionarios de gobierno que habían, tenían sueldos de patrones. Porque usted ve que la revolución del 1891 como nació también... si, fue por eso... por los políticos".

Entrevista N°14 : *Rafael Quiroga... La Pulpería.*

S.G. : ¿En la pulpería era donde había más mujeres?

R. Quiroga : "Claro, teníamos que atender tres pulperías: Humberstone, Cala-Cala y Santa Laura y como se mandaba empaquetadito todo".

S.G. : ¿Había tenderas, empaquetadoras, ayudantes de escritorio, cajeras?

R. Quiroga : "Las cajeras eran las que se encargaban de recibir plata, dar cuenta de lo que se vendía, cuanta carne. La venta diaria del almacén".

S.G. : ¿Quien repartía las fichas también era mujer?

R. Quiroga : "Las fichas las repartía la libretera. Nosotros entregábamos al fichero, el fichero le daba a la libretera, la libretera se encargaba de entregarle al operario. El operario con esas fichas en su poder, 'suple' le llamaban, iba a la pulpería y compraba".

S.G. : ¿El suple cada cuánto tiempo era?

R. Quiroga : "Cada semana, cada tres días y habían oficinas que tenían diariamente".

S.G. : Prácticamente le daban el diario...

R. Quiroga : "El diario. Habían operarios con jornal fijo. Por ejemplo, mecánicos, ripiadores. No aquellos que trabajaban de particular, que les daban material, le hacían una estimación no más".

S.G. : ¿Más o menos cuánto era lo que sacaba?

R. Quiroga : "Los suples eran de $15 a la semana, $20".

S.G. : ¿Con cuánto le alcanzaba?

R. Quiroga : "Con eso se surtían ellos. Si las mercaderías eran baratas."

S.G. : ¿Ud. Cuánto ganaba?

R. Quiroga : "$800".

S.G. : ¡$800 al mes!

Entrevista N°15 : *Sr. Galloso... Los accidentes laborales.*

Otro tipo de accidente era por el tiro, pero ese era por galería no por la cueva. Porque allá se hacían unos tremendo tiros con pólvora, dos, tres sacos de pólvora y la galería va por dentro también. Entonces había otro accidente que era el que trabajaba como puente. Ahí se paró el particular y como estaba el sol en la mañana, parece taparse con la pala el sol cuando sale el tiro, sale una de piedra, le pega a la pala le destapa la cabeza. Le saco la cabeza".

Entrevista N°16 : *Sr. Ricardo Hurtado... Las fichas.*

R. Hurtado : "Ahí se desquitaba el comerciante porque tenía que ir a la oficina a cambiarlas. Aunque la oficina le canjeaba la plata pero a la par. Había billetes también. Por ejemplo, en la Oficina Salustro, que fue Asturias después, ¡de trapo... billetes de trapo!, timbrado así no más. Porque ahí me acuerdo que yo iba con mi papá a dejar... la ropa allá. Tenían que pagar en trapo. Ahí teníamos que pagar después del descuento y nos cambiaban a la par, para comprar mercadería en las oficinas de alrededor. Había fichas de caucho, metálicas, de bronce, aluminio".

S.G. : Yo he visto hartos tipos de fichas. Unas muy bonitas.

R. Hurtado : "Había una así de grande, eran negras, un peso. La rueda de carreta le llamábamos. ¡Tremenda ficha era!, otras, en cambio, eran chiquititas".

S.G. : Claro, he visto unas chiquititas también... algunas tenían la cara de una mujer.

R. Hurtado : "Claro, por cierto, la de Cala-Cala: la mejor moneda que había. La moneda de Cala-Cala era así de niple, pero bien elegante, parecía libra esterlina, parecía la Reina y era simpática... La oficina de Cala-Cala, después tenía Humberstone, Tránsito, Barcelona, Progreso... todas tenían también una moneda".

S.G. : ¿Cuándo empezaron a cambiar ya las fichas por moneda nacional?

R. Hurtado : "Se puede decir que después del 20' se eliminaron las fichas. Ahí fue cuando empezó el principio de la crisis... principiaron a trabajar las oficinas, ya no había más fichas, puros billetes no más. Claro que en la oficina Agua Santa trabajamos después del '20, si pues, antes del '23 para adelante entró a trabajar la oficina, porque primero trabajó como campamento. Iberia, que ya estaba corriendo con plata nacional. Pero en Agua Santa cuando entrábamos a comprar, en la pulpería se compraba, se llevaba la misma tarjeta, la libreta de trabajo. Como ser... ésta es la libreta, así doblada, entonces compraba, entonces pedía el pedido que quería e iban anotando. Ahí iban anotando, contabilizaban lo que uno gastaba, no le daban moneda. Con la libreta de trabajo. Por un lado marcaban el tiempo y, por otro, le iban marcando lo que iba comprando en mercadería: el pan, la carne, todo eso".

"En la tienda era todo muy elegante, estaba bien provista. Porque cuando llegaban enganches del sur por ejemplo a Agua San-

ta, al mes se puede decir, le ponían visto bueno. Se compraban sus buenas ternadas de ropa, habilitaban la casa hasta conseguían plata así en adelanto para mandar a la familia que dejaban en el sur, los enganches. Entonces ahí no se notaba el dinero".

La Vida en las Salitreras.

Entrevista N°17 : *Sra. Luisa Campos... Las Viviendas.*

Sra. Campos : "Por eso yo le digo ahora que hay crisis, estamos en crisis. Pero nunca igual como la que hubo el año '31. Tampoco el progreso que hay ahora es comparable... antes las casas eran de lata. Yo me acuerdo bien cuando fuímos a Camiña.... las casas... los cuartos con tierra, no había agua, no había luz, no había nada".

S.G. : ¿Cómo eran las casas en la oficina Pan de azúcar?

Sra. Campos : " Las casas eran de calamina y de madera, eran de dos piezas y una cocina no más".

S.G. : ¿En que consistían esas piezas, la primera qué era por ejemplo?

Sra. Campos : "Era comedor y la segunda dormitorio y nada más. Después venía una cocina y ahí era el baño y la cocina. Ahí uno hacía su comida. Nosotros teníamos una cocina de fierro así antigua. Se hacía de barro y de ladrillo".

S.G. : ¿Cómo la hacían?

Sra. Campos : "Sabe que, la parte de abajo, en esos años venía la parafina en lata, cuadraditas así. Se ponían 4 latas y después se llenaban de piedras y de ahí se armaba la cocina con ladrillos, con yeso y una plancha de fierro. Después en Victoria cuando corría la oficina, ya esas cocinas eran hechas por la empresa. Cocinas bien hechas de buen barro y grandes que usaban carbón que venía dentro de la mercadería que teníamos del día".

S.G. : ¿Básicamente cómo funcionaban las comidas de esa época?

Sra. Campos : "Había que levantarse bien temprano, a las 5 de la mañana, ir a la pulpería a comprar pan, porque la gente tomaba desayuno a las cinco y media. A las 6 tenían que estar embarcados en la 'java' para irse a la pampa. El almuerzo tenía que estar a las 11, porque a esa hora llegaban los pampinos almorzar. Tenía que te-

ner la botella de té, un tarrito que se usaba donde venía un té 'Hornimans'. Ahí con un bistec, sus fideos y qué se yo. Lo que ahora uno pone de 'segundo', eran a las once era desayuno en esos años".

S.G. : ¿Cuénteme en qué consistía el desayuno que tomaban los pampinos?

Sra. Campos : "Claro, eso era lo que le decía... lo que ahora uno pone muchas veces de 'segundo', que sé yo, un bistec con arroz graneado con un poquito de papas, ¿no es verdad?, eso uno tenía que hacerlo en la mañana, porque el trabajo era sacrificado".

S.G. : ¿De niña usted que conoce la cocina no?

Sra. Campos : "Claro, uno se ocupaba de ayudar a hacer empanadas, que picarones, que sopaipillas y a veces no había nada de comida. Esto le voy a decir yo: era el año '40 y se ponía una botelllita en la puerta con un poco de chicha y así la gente sabía que ahí se vendía chicha. Eso junto con una caldera de picarones, sopaipillas. Ponía usted un farolito y sabían que ahí había algo que comer en la noche. Chocolate, café, esas cosas".

S.G. : ¿En qué trabajaban las mujeres en la pampa?

Sra. Campos : "Mire, las mujeres en la pampa siempre eran dueñas de casa no más. Después del '40 yo había visto que las mujeres trabajaban de cajeras en la pulpería, pero era la cajera no más... una que otra no más".

S.G. : ¿Y las que trabajaban en las libretas también?

Sra. Campos : "Ah sí... las libretas, recuerdo, que repartían el 'suple' todos los días. Pero en el escritorio no había mujeres. Ya del '40 para adelante, aquí en Victoria, empezaron a trabajar las chiquillas. Había más preparación, venían a estudiar".

S.G. : ¿Ud. me decía que habían mujeres solteras jóvenes?

Sra. Campos : "Claro que habían, y se casaban ligerito y tenían que ser dueñas de casa. Y se casaban bien jovencitas, viera usted, de 17 años, otras de 15 y otras de 20".